todo su esplendor y la belleza moral en toda su filosofía y en toda su pureza. Felicitamos al distinguido Sr. Timbales y le auguramos el más lisonjero éxito. El público no podrá menos de recompensar largamente sus sacrificios.»

No sé si formará parte de esta compañía la virtuosa tiple, pero es de presumir que entre ella y otros se coman la herencia del canónigo de Sigüenza.

¡Pobre amigo Timbales! ¡Tú morirás en Leganés ó en el Asilo del Pardo! Y eso sí, lo mereces.

CARLOS FRONTAURA.

EL ARTE EN EL CAMPO

VUELTA Á LA PATRIA

(DE MIS MEMORIAS PÓSTUMAS)

I.

De mis recuerdos íntimos dejadme que hoy escoja
Y á leer os dé esta hoja, si versos aun leëis:
Volvía yo de América temiendo un desengaño;
Eran el mes y el año, Abril, sesenta y seis.
. . . . . .
Sobrecogióme insólita penosa incertidumbre,
Que al fin en pesadumbre degeneró y afán:
Cual desertor que teme ser visto, avizoréme
Y anduve como prófugo un mes por Perpiñán.
Tras casos tan extraños y de tan largos años
De voluntaria, inútil y muda expatriación,
¿Cómo acoger debía la patria abandonada
Al que en su abono nada traía por razón?
Yo nunca me he adorado ni me he ensoberbecido;
Mas ¡ay! ¡ser olvidado donde famoso fuí!
Ante esta duda extraña, no me atreví de miedo
Ni en Francia ni en España á preguntar por mí.
El ser reconocido temí por mi apellido,
Y el de mi madre en cambio del paternal tomé;
Por fin surgió en mi mente, cual luminosa chispa,
La idea, clara chispa que incandesció mi fe.
Fantástica y excéntrica, rayaba en la locura:
Fiéme en mi ventura, y á emborronar papel
Para escribirme el mío y en él para ensayarme,
Determiné encerrarme en un modesto hotel.

¡Es la comedia humana!—Sobre un plantel de plátano
Se abría mi ventana; y aprovechando yo
Las horas noche y día, detrás de su persiana
Forjé una pöesía que al vulgo alucinó.
Mayo era ya: asomábanse tras mi tarea diurna
Y en la quietud nocturna contento á respirar
El aura en los intérvalos de natural descanso
Y á oir el rumor manso del fresco platanar.
De su follaje ondísono por cima, en la manzana
De casas, no lejana, pero contigua no,
Veía yo de noche brillar en su buhardilla
Perenne lucecilla que mi atención llamó.
No sé por qué.... (son cosas que bien jamás explica
Por más que las aplica la ciencia una razón)
De aquella luz perenne el resplandor hacia
Soñar mi fantasía, latir mi corazón.
Fué para mí atractivo de poderoso encanto
El foco siempre vivo de aquella claridad.
«¿Quién velará allí tanto?»—decía yo forjándome
Quimeras mil, picándome pueril curiosidad.
«Tal vez dos criaturas por el amor dichosas,
Tal vez dos almas puras que velan laboriosas
En ímprobo trabajo para vivir con él:
Tal vez un estudiante: tal vez un escondido:
Tal vez mujer constante, que con atento oído
Aguarda á su marido, ó jugador ó infiel.»
Y he aquí lo que es la gente, curiosa, impertinente
Y del que vive en frente pensando siempre mal:

Pendiente siempre un ojo del ojo de su llave,
Cree todo que lo sabe y que lo ve, y no hay tal.
Yo así la erré forjándome quimera tras quimera;
Y el caso en suma no era embrollo de Babel:
Un español con su hijo vivía, al mundo extraño,
Hacía más de un año en el tugurio aquél.
El hijo estaba enfermo, el padre le velaba
Y no les visitaba jamás sino un doctor
Que era español como ellos, que lejos no vivía,
Y á quien pedir podía información mejor.

II.

El Doctor y yo.

—¿No hay remedio?
—Ninguno: estos extraños
Males cuanto más tarde desarrollan
Su morbosa infección, más pronto arrollan
Al ser enfermo de ellos: plazo fijo:
Nadie llega á cumplir veintidós años:
Cosa que ya bien saben padre é hijo.
Los otros dos hermanos de este mozo,
De una tísica madre como él hijos,
Vivieron poco y mal, y sin rebozo
La enfermedad manifestóse en ellos
Llevándoles enclenques y canijos
A través de la vida:
Débil conformación, fuerzas escasas,
Ojos con baja luz, ralos cabellos,
Anemia, palidez, tos prematura.....
Siempre se les creyó cosa perdida,
Flores de cementerio
Nacidas en su propia sepultura.
Más la niñez y juventud risueña,
Alegre y á la vista vigorosa
De éste que va á morir, tan engañosa
Esperanza ofreció, tan halagüeña
Persuasión infundió de que á ser iba
De la regla excepción, y que en él rota
La cadena iba á ser, que ni remota
Duda ofreció su salvación: y estriba
Precisamente en esto el infortunio
De este padre infeliz, que bien descubre
Sin velo el porvenir: último Junio
De su hijo es éste: morirá en Octubre.

Yo no sé qué impresión hizo en mi alma
La historia del doctor, al fin le dije:
Su situación me aflige,
Doctor, y bien quisiera.....
Si algún alivio procurarles puedo.....
Y él dijo de la ciencia con la calma,
Ninguno: es fuerza que en Octubre muera.
Tal vez un medio hubiera
De aliviarle algo, más le tengo miedo.
—¿Cuál y por qué?
—Usted es para ellos
Un ser, una entidad de grande influjo
Que les atrae y les sujeta.
—No comprendo, doctor, ¿me cree usted brujo?
—Tal vez: el que se muere es un poeta.
Con sus libros de usted se ha amamantado.
—¡Otra víctima más! exclamé absorto.
—Fué usted siempre su autor privilegiado:
Y como ya la muerte le combate
Tan de cerca y su plazo es ya tan corto,
Remedio ya tardío y arriesgado,
En presencia de usted..... no sufriría;
Tan profunda emoción tal vez le mate.
No dijo el doctor más: y yo sumido
En la idea fatal que al alma mía
Atormenta años ha y es mi manía,
Dije: «¡Otro imbécil á quien ha perdido
Mi loca y desastrosa pöesía!»

—

¿Sondó el doctor mi triste pensamiento?
¿Juzgó que yo, poeta, me holgaría
De hacer conocimiento
No con él, ¿á qué ya?, con el talento
Del poeta infeliz que se moría?
No sé: mas dijo así, mientras ponía
En mi mano el doctor este fragmento
De extraña y funeraria poesía:
«He aquí un trabajo suyo; si lo vale,
Guárdele usted; si de vulgar no sale,
Olvídelo; que al fin nada hay perdido
En arrojar lo inútil al olvido.»
Y muertos ya hijo y padre,
Yo de este ruin trabajo haciendo tema
Del tísico al poema,
Le doy á luz por si hay á quien le cuadre
Tal pöesía póstuma y extrema.

°°°

POEMA POSTUMO DEL POETA TISICO.

I.

¡Volved, alegres pájaros del platanar cantores;
Volved á abriros, flores, que os oiga y huela yo:
Llenad mis horas últimas de música y perfume;
Mi vida se consume: Dios trunca me la dió.
En todo el largo invierno no he visto flores ni aves
Su aroma y trinos suaves mi solo goce son:
Mi tiempo se hace eterno sin pájaros ni flores:
No tuvo otros amores jamás mi corazón.
Mi mal es profiláctico, mi tiempo está medido;
El día en que he nacido nací cadáver ya:
Mi madre al darme su hálito me dió su pobre vida;
Mi cuna suspendida sobre mi fosa está.
Mi infancia fué del alba de la esperanza brisa,
Mi juventud, sonrisa falaz del porvenir;
El niño aparecía robusto y satisfecho,

El áspid que en su pecho llevaba sin sentir.
Mi juventud mostraba desarrollarse á gusto
En mi gallardo busto y en mi salud sin mal;
Crecía y despejábase mi clara inteligencia,
Cumpliendo mi existencia su evolución vital.
La ciencia nada hallaba que el germen revelase
De profilaxis, base del morbo de mi ser;
Mas fueron de ilusiones años diez y ocho: un día
El áspid mis pulmones mordió y me hizo toser.
Palidecimos todos: mi tisis era un hecho;
La muerte ya á mi pecho llamaba con su tos:
Mi mal venía á escape: me desahució la ciencia;
De muerte es la sentencia, y me la impone Dios.
De todos los deleites vedado me está el goce;
No hay dicha que alboroce mi estéril juventud;
Amar me está vedado: soy árbol sin retoño,
Soy ráfaga de otoño, flor seca de ataúd.
Yo nada alcanzar debo de lo que el hombre alcanza;
Nací sin esperanza, viví sin porvenir:
Inútil fué el estudio, inútil fué el ingenio.....
¡En mi tercer setenio por fuerza he de morir!
. . . . . .
Y nada amar pudiendo quien vive en la agonía,
Amé la pöesía, la crëación amé.
Las flores y los pájaros, que siempre en Abril vienen,
Alegran y mantienen mi espíritu y mi fe.

II.

—¡Abril!—Ya se echa el viento, la atmósfera se entibia,
Ya todo mal se alivia al sol que vuelve á arder;
De vida un germen nuevo por donde quier renace;
Ya todo se rehace y anima por doquier.
¡Ya están aquí!..... Ya vuelven, anuales peregrinas,
Las pardas golondrinas del viejo nido en pos:
Ya á rehacerle empiezan y en él cama aderezan
A sus implumes hijos..... ¡Que las bendiga Dios!
Mayo comienza, cuájanse las lilas de botones:
Ya salen los gorriones de la saqueada troj;
La mariposa ciérnese sobre sus alas flojas
En las tupidas hojas del inmarchito boj.
Deslumbra el sol: la tierra se viste ya de verde:
De vista ya se pierde lo abierto del país;
Achican ya los árboles las vistas y horizontes,
La luz tiñe los montes de azul que tira á gris.
Ya al alba matutina va á saludar la alondra
Y el ruiseñor ya trina á su hembra al reclamar;
Ya cuando duerme el viento, prudente la cigüeña,
Sobre la torre enseña sus pollos á volar.
Tupidos ya los céspedes y tréboles del prado;
Ya todo está alfombrado de vegetal tapiz;
Ya están en flor los árboles; ya el nido la oropéndola
Colgó, y cernerse viéndola dormita la perdiz.
Ya quema el sol; ya Junio de nuestro globo activa
La acción vegetativa, ya en plena floración
Se envuelve él en su manto de flores y de aroma,
De los que el hombre toma vital respiración.
Ya quema el sol: ya suelto no vaga nada; han vuelto
Ya al fin todos los pájaros y ya incubando están:
Los tordos y los mirlos con la curiosa urraca
Son solos ya alharaca los que metiendo van.
Ya Julio el campo agosta y el páramo achicharra;
De día la cigarra chirrea entre la mies;
La noche turba sólo en su árbol el cuclillo,
Entre la hierba el grillo, y el buho en el ciprés.
Del río por la orilla pasea la abubilla
Los martinetes tríplices de su crestón condal;
Y en la agua contemplándose se ufana y pavonea,
Se esponja y gallardea junto á la garza real.
El cuco, que es un pillo, desde su hueco tronco
Con el graznido ronco de su áspero cantar
Se burla de ella, mientras los peces de la orilla
Se van de la abubilla la imagen á picar.

III.

¡Oh Sol, de tierra y aire vital calor y esencia!....
¡Oh Sol, que á mi existencia no puedes dar calor!
Mantén el año entero tu fuego del estío:
Mantén en torno mío el pájaro y la flor.
¡Anhélitos inútiles de mi último deseo!
Los últimos que veo los de este Julio son.
Ya lleva mal mi espíritu la carne que le cubre:
¡Con la hojarasca Octubre me arrojará al panteón!
¡Dos meses más..... y muero frio, aterido, inerte!
¡Ó ven más pronto, muerte, ó dura, estío, más!
No quiero con la niebla morir en el otoño,
Que no trae un retoño ni un pájaro jamás.
No huyáis, alegres pájaros, del platanar cantores:
Volved á abriros, flores, para que os huela yo;
Mi vida se consume: de música y perfume
Llenad mis horas últimas..... ¡no me digáis que no!
Enviadme, frescas flores, vuestra vital fragancia
Dos meses más en Francia para poder vivir.
¡Cantadme, ruiseñores, cantad, pájaros míos,
Al son de vuestros píos para poder morir!

°°°

No quiso Dios: su vida
Se prolongó hasta Octubre:
La piedra que le cubre
Sin fecha y nombre está.
Ser pudo un gran poeta,
Mas se perdió ignorado;
¡Y aun de él lo que he contado
Tal vez no se creerá!

JOSÉ ZORRILLA.

Octubre de 1888.